

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Tú, Señor, me sacaste del abismo – Salmo 30  
(12 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## **Tú, Señor, me sacaste del abismo – Salmo 30 (12 días)**

Día 1

Sal. 30:1-12

Nuestra vida cotidiana es muy cambiante. Esto tiene implicaciones para nuestro estado de ánimo. Algunos días estamos llenos de confianza y oramos agradecidos como David: “Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre” (Sal. 145:1).

Pero también conocemos días en los que nos sentimos débiles, tristes, tentados o agotados. Justamente en situaciones como éstas, las experiencias de David nos pueden ayudar: él experimentó un terrible “abismo”, en el cual sintió, por un poco de tiempo, el peso de la ira de Dios sobre él. David pudo testificar que Dios no lo abandonó –a pesar de una insensata despreocupación y falsa seguridad propia. Él confesó su injusticia y pecado, sin encubrir los hechos. Su confesión le condujo hacia afuera del pozo profundo, directamente dentro de los brazos extendidos de Dios.

También en otros salmos cantaba David de esta liberación: “Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; esto sé, que Dios está por mí” (Sal. 56:9; comp. Sal. 32:1-11).

Tal vez hoy nos sintamos tranquilos y confiados. Tal vez la culpabilidad agobia nuestras vidas o tenemos que luchar con problemas o tenemos que soportar el sufrimiento y el dolor. No importa cuán brillante u oscuro se vea este día, la realidad sigue siendo: “Jehová en las alturas es más poderoso que ...” (Sal. 93:4).

Todo lo que pesa sobre nosotros y nos preocupa podemos decirle a Él y pedirle: Señor, ayúdame a retornar. Levántame nuevamente, dame nuevo gozo y consuelo por una palabra tuya. Dame valentía, fuerza y un corazón lleno de regocijo y esperanza. Súplicas parecidas a estas expresó el salmista en el Salmo 119 más de diez veces delante de su Dios. “Vivifícame según tu Palabra”. “Avívame en tu camino”. “Tu dicho me ha vivificado”. Vivifícame conforme a tu misericordia”. ... (Lea Sal. 119:25,37,40,88,93,107,149,154,156,159.)

Día 2

Sal. 30:1; 146:5

En el Salmo 30 David habló de una situación de peligro de muerte (v.3), de la que Dios le salvó. Esto lo llevó a tener mucho agradecimiento (v.1-5) y produjo en él el deseo de confesar su culpa (v.6,7), pedir a Dios poder acercarse a Él (v.8-10), y poder anunciar la misericordia de Dios (v.11,12).

Reflexionemos acerca de *1. El agradecimiento de David*. “Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí”. Impresionante agradecimiento, regocijo jubiloso se siente en las palabra de David. No sabemos exactamente a qué se refiere al mencionar la profundidad del Seol o de la sepultura. Según el versículo 2 se podría pensar en una enfermedad grave, pero en el versículo 1 habló de “enemigos” que le hicieron mucho daño. ¡Cuán indefenso y débil, temeroso y depresivo se puede uno sentir! Sea lo que fuere lo que oprimía al salmista, Dios no permitió que él pereciese en la profundidad.

David usó una figura muy ilustrativa para describir su experiencia a sus oyentes: Como se saca un balde lleno de agua de una cisterna, así el Señor me sacó de la profundidad, cuando clamé por su ayuda. David describió como sus enemigos esperaban en vano que descendiese a la sepultura.

Pero Dios se enfrentó con ellos. David no quedó indefenso a la merced de ellos, pues el Señor cuidó de él. Dios no le perdió de vista. Repetidas veces David habló en los salmos de la intervención de Dios, cuando él se encontraba en situaciones sin salida. “Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” (Sal. 40:2; comp. Sal. 57:2-7; 86:14-17).

Realmente es así: Si Dios es por nosotros, nadie puede hacer nada en contra de nosotros. (Lea Ro. 8:31-39; Sal. 118:6.)

Día 3

Sal. 30:1; Gn. 37:12-28

No sólo David conocía el terrible y amenazante temor del abismo, que describió con palabras como “Seol” y “pozo” (v.3).

De José leemos que sus hermanos por odiarlo tanto, lo tiraron literalmente en un pozo (cisterna). ¡Cuánta angustia debe haber sentido este joven! ¿Cuáles pensamientos habrán pasado por su mente, temiendo por su vida? Sin embargo el Dios viviente cuidó de él. Él tenía un plan con José y su familia. Por eso dirigió la mirada de los hermanos a esta caravana que pasaba, que estaba en camino hacia Egipto.

A estos mercaderes madianitas vendieron a su hermano por veinte piezas de plata. ¡Qué humillante y malvado!

En la casa de Potifar, ministro de economía del palacio real, José tuvo que soportar grandes tentaciones. Siendo inocente fue llevado a la cárcel. Pero el Señor no le perdió de vista. Él lo sacó a la libertad y lo autorizó para ser el salvador de su pueblo. Las experiencias de aquellos años, José las resumió de la siguiente manera: “Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, ... Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción ... vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó para bien” (Gn. 41:51,52; 50:20; comp. Gn. 45:1-13.)

“Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. ... Envío desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas ... Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí” (Sal. 18:5,6,16,19).

Día 4

Sal. 30:1-3; 40:1-3

“Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado”. El profeta Isaías comisionado por Dios debía decir al rey Ezequías: “Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás”. Muy espantado por este mensaje malo, el rey oró a su Dios: “Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro” (Is. 38:1b.3).

¡Qué regalo: Dios escuchó su clamor y lo sanó! En su canción de agradecimiento Ezequías describió su miserable situación, pero después salió de lo profundo de su corazón alabanza y adoración: “Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; ... He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. ... Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida” (Is. 38:12,17,20).

También Job experimentó la intervención de Dios, cuando se hizo noche alrededor de él y sufrimiento y tristeza lo tiraron hacia abajo: “Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz” (Job 38:28).

El escritor Jochen Klepper escribió en el doloroso tiempo del “Tercer Reich” una canción de profundo significado: “¡La noche ya ha avanzado y el día no está lejos! ¡Podremos cantar alabanzas a la brillante estrella de la mañana! Aquel que lloraba en la noche, ahora empiece alegre a cantar; la estrella de la mañana alumbra también tu temor y pena”.

¡Apropiémonos de estas palabras de aliento para nuestras horas oscuras!

Día 5

Sal. 30:1-3; 124:1-8

“Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí”. ¿Qué habrán hablado los enemigos acerca de David? Quizás pensaban que Dios lo había abandonado, o preguntaron: “¿Dónde está tu Dios?” (Sal. 42:3b). Los enemigos buscaron la causa de su enfermedad y maliciosamente esperaron la inminente muerte de David.

¿Cómo reaccionó David? Él se tiraba con toda su aflicción en los brazos abiertos de Dios y experimentó la intervención de Él. Era parte de la práctica de oración de David, que extendió delante de Dios una y otra vez sus deseos y peticiones expresándole su confianza: “Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido” (Sal. 25:2,3).

También el profeta Miqueas, el que se sintió muy mal por la codicia de posesiones, la corrupción en la administración y jurisdicción de muchos sacerdotes, dirigía su mirada a Dios. Por más que sus enemigos triunfaron por sus faltas, él no se confundió y oró: “Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” (Mi. 7:7,8).

Sea lo que sea que nos tira hacia las profundidades, si son dificultades de la vida, aflicciones del carácter personal, ataques o tentaciones, Dios no permitirá, que nos ahogemos en la oscuridad. David testificó acerca de la persona que pertenece a Dios: “Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano” (Sal. 37:24; comp. Sal. 16:8; 62:5,6; 94:18; 125:1; 145:14).

Día 6

Sal. 30:2,3; 2.S. 22:17-20

“Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste”. ¡Cuántas veces entran temores a escondidas en nuestra vida! Ellos nos quieren oprimir y paralizar: temor de exámenes, de nuevas tareas, de desafíos, a los que no nos sentimos capacitados a afrontar; de decisiones o encuentros difíciles; temor de enfermedad, del futuro, de la ancianidad, de la soledad.

¿Qué hizo David con su temor? Sin titubear se dirigió a la “oficina central” del cielo. Nadie le podía obstruir esta posibilidad. “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos” (2.S. 22:7). Él derramó su corazón con todos sus muchos temores delante de Dios, una y otra vez. (Comp. Sal. 55:1-5,16-18.)

La escritora holandesa Corrie ten Boom (1892-1983), la que fundó en el tiempo del régimen “nazi” una organización subterránea por medio de la cual muchos judíos se salvaron del holocausto, escribió: “¿Está usted en la noche despierto en su cama, teniendo miedo de su temor? Entonces escuche lo que dice el salmista: ‘Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo’ (Sal. 55:22). Y la Palabra de Dios dice en otro lugar: ‘Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús’ (Fil. 4:19). ‘porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre’ (He. 13:5b,6). El temor no quita la aflicción de ayer, tampoco soluciona los problemas de mañana, pero sí roba la fuerza de hoy”.

Por eso, ¡confiemos hoy en nuestro Señor!

Día 7

Sal. 30:4; Is. 12:5

El corazón de David abundaba de agradecimiento por la ayuda experimentada. Por eso él invitó a otros creyentes a agradecer al Señor junto con él por su obrar maravilloso.

También otros salmistas utilizaban el obrar de Dios para alabarle. Esto se hace *de todo corazón* (lea Sal. 9:1; 86:12; 139:14), *para siempre* (Sal. 30:12; 44:8; 52:9; 79:13), entre *las naciones* (Sal. 18:49; 57:9), *en gran congregación* (Sal. 35:18), *con instrumentos musicales* (Sal. 43:4; 71:22). Podemos reconocer por esta variedad cuánta importancia tiene la alabanza de Dios. ¿Nos dejaremos motivar? “Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:3,4).

No solamente la intercesión en conjunto, también el agradecimiento por Su fidelidad, Su protección, Su paz y mucho más debemos entregarle juntos a Él. Juntos podemos conversar y compartir situaciones y ejemplos de la ayuda de Dios y maravillas en nuestras vidas. Esto puede ser un poderoso contrapeso a todo lo que nos quiere deprimir y tirar abajo. La alabanza en conjunto nos da fuerza para levantar el ánimo y volver a confiar en el poder de Dios.

“Alabar a Dios nos da alegría. Los pensamientos oscuros empiezan a tambalear. Alabar a Dios da alegría. Alabar a Dios libera y ayuda a vencer el temor - alabar a Dios libera. Alabar a Dios da valentía para pasar bien el día y seguir adelante – alabar a Dios da valentía. Alabar a Dios enriquece, ayuda a confiar en Él y esperar todo de Él. Alabar a Dios enriquece. Alabar a Dios es bueno, nos protege de peligros en caminos pedregosos. Alabar a Dios es bueno. Alabar a Dios abre fuentes de vida y nada faltará a aquel que está cerca de Dios” (H. Winkel).

Día 8

Sal. 30:5; 2.Co. 4:17,18

“Por un momento será su ira pero su favor dura toda la vida”. La ira de Dios dura un momento y su gracia para toda la vida. ¡Qué tremenda distancia consiste entre el período de un “momento de ira” y la “gracia” por toda la vida!

Esta observación encontramos también con el profeta Isaías: “Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor” (Is. 54:8; lea Sal. 103:8-13; Is. 60:10; Lm. 3:31,32).

Con todo derecho Dios debería airarse de nosotros. En todos los tiempos los hombres lo han negado. No son pocos, los que actualmente se rien de Él, o le dan la espalda. Sus buenos mandamientos se pisotean y se descuidan sus parámetros de valores éticos. Muchos se vanaglorian de su manera de pensar liberada, que se orienta siguiendo los propios principios del placer. Incluso hasta dentro de los ambientes cristianos se encuentra la indiferencia frente a la voluntad de Dios.

Si David contrapone el momentáneo enojo de Dios con su gracia que dura para toda la vida, no lo hace como una concesión para el pecado, eso no da libertad para pecar. David quiere elevar mucho más la grandiosa misericordia de Dios, con la que se acerca a aquél que reconoce su culpa y la confiesa a Él.

El rey David había tomado este camino. Nosotros podemos usar sus palabras de oración también: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. ... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y tu espíritu noble me sustente” (Sal. 51:1-3,10-12; lea Lc. 15:11-24; Sal. 103:1-4).

Día 9

Sal. 30:5; Pr. 8:32-35

“La misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen” (Sal. 103:17) El Señor nunca deja de ser misericordioso. Por eso usted puede confiar: “Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad” (comp. Pr. 3:3). ¡Cuántas conmociones ya hemos vivido! Y ¿cuántas vendrán aún?

Sin embargo vale: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is. 54:10). ¡Qué tremenda promesa!

David terminó el conocido salmo del pastor con el glorioso final: “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:6).

Moisés, María y Pablo hablaron representando a muchas otras personas de la Biblia, que experimentaron la gracia de Dios una y otra vez y de manera maravillosa en sus vidas. (Lea Éx. 33:12-17; Lc. 1:30; 1.Co. 15:10.) La gracia con la que Dios se inclina a todos los hombres, vale también para cada uno de nosotros personalmente - hoy, mañana, pasado mañana, y para toda la vida. La necesitamos en cada momento y para cada tarea de nuestra vida diaria. Podemos utilizarla siempre (comp. Jn. 1:16).

David siguió mencionando en el Salmo 30 lo contrario entre el versículo 5a: “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (v.5b). “La pena se compara con un visitante, que busca un lugar para pasar la noche. Pero a la ‘mañana’ se va, para dar lugar a otro visitante, al que vemos con mucho más agrado, la ‘alegría” (B. Peters).

Puede ser que cada “visitante” se quede con nosotros más tiempo que sólo una noche. Es posible que muchas veces busque hospedaje. Pero las lágrimas no serán lo último. Gozo, -también gozo en el sufrimiento- deberá vivir en nosotros.

Día 10

Sal. 30:6,7; 1.Co. 10:12

2. *La confesión de culpa de David.* “En mi prosperidad dije yo: no seré jamás conmovido.” David admitió sinceramente lo que llegó a ser el peligro para él tirándolo hacia abajo. Eran los tiempos exitosos y felices, en los que vivió despreocupado y seguro de sí mismo: ¡a mí no me pasará nada!

En el Salmo 10:6 se describe a hombres que no cuestionan su actitud superficial y orgullosa queriendo vivir su vida sin Dios. El malo “dice en su corazón: no seré movido jamás; nunca me alcanzará el infortunio”. (Comp. Dt. 32:15; 2.Cr. 12:1; Jer. 48:29; Ap. 3:17.)

El rey Salomón dió en el clavo con su corta observación: “antes de la caída es la altivez de espíritu” (Pr. 16:18b). Días en los que todo va bien y nos va bien, abarcan en sí el peligro de la vanidad y la autocomplacencia. Uno se sobreestima, se pone arrogante y presuntuoso.

En la vida del discípulo Pedro hubo un tiempo en el que bajo la impresión de su propio poder de voluntad, aseguraba al Señor: “aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” (Mt. 26:33). Pero, ¡que miserablemente terminó esta presunción! (Lea Mt. 26:69-75.)

Dios no desoye ni deja pasar el orgullo, y menos en sus hijos. Él hace ver claramente la valoración equivocada, pues Él quiere obsequiar su gracia a los humildes. En el Salmo 30 vemos que David se humilló ante su Dios y a la vez puso su confianza en Él. (Comp. Pr. 3:11-13; Sal. 119:67,71,75; 1.Co. 11:32.)

David no se quedó lamentándose y conmovido por su fracaso. “Escondiste tu rostro, fui turbado. A ti, oh Jehová, clamaré”. Él conocía a su Dios y sabía: Si el Señor está enojado conmigo, no me quiere destruir, sino educar – y hacerme sentir nuevamente su cercanía. El Señor es y sigue siendo mi Pastor. ¡Él restaura mi alma!

Día 11

Sal. 30:8-10; 130:1-4

3. *El pedido de David.* “A ti, oh Jehová, clamaré, y al Señor suplicaré”. Clamar al Señor sinceramente y sin cesar – este es el camino para retornar a Él. En el caso de David era un grito desde el abismo, de gran aflicción. Por un corto tiempo Dios se había retirado de David, por lo cual él se asustó mucho. Pero este despertar significaba curación para él, y Dios escuchó su súplica y clamor. Este camino siempre está abierto también para nosotros.

A veces Dios permite sufrimiento y aflicción en nuestra vida, para que reconozcamos dónde estamos parados, o si nos hemos alejado de Él. Es bueno cuando en tales tiempos busquemos el silencio delante de Dios y quizás aprendamos nuevamente a orar. Si clamamos por ayuda, experimentaremos la cercanía de Jesús de nuevo. De este modo lo difícil y pesado en nuestra vida llega a ser para nosotros provecho espiritual. “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is. 38:17; comp. Job 36:8-11; 42:2-6; He. 12:11).

En el versículo 9 David oraba osadamente, al preguntar a Dios: “¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” Leyendo estas palabras uno casi deja de respirar. Pero Dios escuchó el grito de David y le ayudó. David quería que Dios fuese honrado. También en el futuro su vida deberá servir a este fin. Por eso él se animó a pedir por su vida. “Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador”.

No es el autoindulgente el que puede alabar a Dios, pero sí el salvado, el que depende de Dios y el que es sacado de la profundidad del abismo. (Lea Sal. 40:1-5; 71:8,14,15,22-24.)

Día 12

Sal. 30:11,12; Jer. 29:11

4. *El testimonio de David.* David experimentó personalmente la amorosa cercanía de Dios. La divina intervención era para él tan impresionante, que expresó esta experiencia nuevamente con un fuerte contraste: “Has cambiado mi *lamento* en *baile*; desataste mi *cilicio*, y me ceñiste de *alegría*” (v.11).

La certeza del perdón de su culpa llenó su corazón de agradecimiento y alegría. Por eso el obrar de Dios y su propia experiencia no las puede callar. “Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre” (v.12).

Lamentablemente nosotros muchas veces pertenecemos a aquellos que se callan y no hablan de su relación personal con Jesús.

Jesús dijo: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34b). Un informe personal de aquello que hemos experimentado con Jesús puede conmover a otros, animarlos a preguntar por Él y a buscarlo. Podemos pedirle al Señor: Señor, muéstrame hoy a una persona que anhela cambios en su vida y a la que has preparado ya para un encuentro”. Dios mismo ha prometido guiarnos y poner las palabras en nuestra boca, para que sepamos, “hablar palabras al cansado” -a los tristes, desesperados, a los que te buscan- en el tiempo oportuno (Is. 50:4; lea 1.P. 3:15). Él puede tocar el corazón de nuestro compañero de conversación y abrirlo para recibir Sus palabras. Porque Dios puede hacer más, mucho más de lo que nosotros podemos imaginarnos (comp. Ef. 3:20). Él prometió a su pueblo: “En tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí” (Is. 51:16a).